



Marina Mayoral nació en Mondoñedo, Lugo, en septiembre de 1942.

Es novelista y Catedrática de Literatura Española en la Universidad Complutense de Madrid. Entre el centenar de trabajos de investigación que ha realizado sobre diversos autores y épocas destacan sus estudios sobre Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán y los análisis de poesía y prosa contemporáneas.

Escribe en gallego y en castellano y algunas de sus novelas han sido traducidas al alemán, italiano, portugués, polaco y chino. Sus cuentos se encuentran en las mejores antologías en lengua española y también en antologías de lengua inglesa y alemana.

Marina Mayoral ha publicado trece novelas y tres libros de relatos. También colabora con asiduidad en *La Voz de Galicia* como columnista.

Se ve a sí misma como escritora gallega, aunque escribe indistintamente en castellano y en gallego.

Mayoral recurre al amor avasallador en 'Dar la vida y el alma'

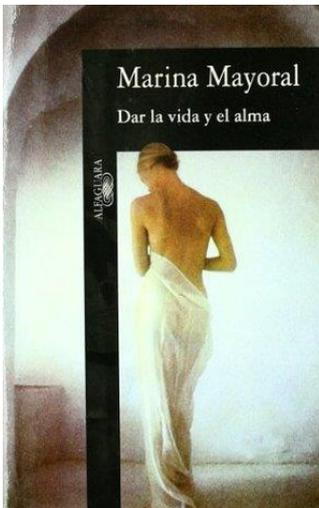
Por Amelia Castilla (El País, febrero 1996)

"A él, que ni le gusta, ni le interesa", se lee en la dedicatoria de *Dar la vida y el alma*, la última obra de Marina Mayoral (Mondoñedo, Lugo, 1942). Como eje central, la autora recurre al amor, como fuerza avasalladora que lleva a dos seres humanos a darlo todo. Para apoyar su tesis, la escritora recurrió en la presentación del libro a Lope de Vega: "*Creer que un cielo en un infierno cabe / dar la vida y el alma a un desengaño / esto es amor / Quien lo probó lo sabe*".

2017-2018



La autora, que eligió para la presentación de la obra una camisa de seda y una americana azul pastel, definió a la protagonista de la novela como una Doña Inés moderna. Para describirla, Mayoral, que es profesora de Literatura en la Universidad Complutense, recurrió a un rosario de citas, desde Bécquer hasta Marcel Proust, pasando por Pedro Salinas. De este autor, sacado de *La voz a ti debida*, dijo: "No quiero que te vayas, dolor, última forma de amar...." El personaje central de *Dar la vida y el alma* (Alfaguara) representa "el amor como destino en una época de descreimiento absoluto, donde lo importante no es el alma, sino la vida", explicó ayer Mayoral, quien reconoció que su público es mayoritariamente femenino. "Los hombres ya no leen novelas", dijo la autora tras conocer que un 60% de los lectores de novelas son mujeres. La protagonista de *Dar la vida y el alma* le ofrece la eternidad a un marido que la abandonó la misma noche de bodas en un hotel de París, con un camión por todo equipaje. La historia está contada por una narradora que vive en el tiempo actual y que se plantea si esa entrega no es más que un acto voluntario. "¿Qué puede llevar a una mujer a seguir a un hombre hasta la muerte? ¿Es un acto de amor o una venganza?", se pregunta la propia autora, quien deja en manos del lector el final para que sea él mismo quien decida sobre la motivación última de la protagonista al acudir al lecho de muerte del esposo que arruina su vida.



Recuerdos de infancia

La autora de *Dar la vida y el alma* negó que la obra tenga cualquier parecido con la realidad que no sea el de los muchos recuerdos de infancia que ha ido intercalando en la obra. Si acaso, Mayoral se identifica con la narradora de la obra, una escritora para la que la vida es la literatura. "No puedo vivir sin escribir. Podría vivir sin publicar, pero no sin escribir. No tiene importancia lo que he tomado de la realidad y lo he convertido en literatura", dice Mayoral, quien se considera como mujer y como profesora profundamente feminista y partidaria de la igualdad social entre hombres y mujeres. "He tenido agarradas muy fuertes con algunas feministas que me han acusado de gustarme los hombres machistas. Creo profundamente en la libertad del creador para sacar en sus obras a un tío machista de lo más atractivo. No se puede poner cortapisas al autor. Como persona hay compromisos, pero no como artista". Mayoral aclaró también que ella no trata de ocultar en su trayectoria literaria que es una mujer. "Eso lo hicieron las escritoras del siglo pasado, quienes trataron de romper un canon literario". La autora de *Recóndita armonía* precisó que las cosas han cambiado tanto que cree que ahora son los hombres los que revisan detenidamente sus obras para que no se les escape el machismo. Con respecto a su obra anterior, Mayoral aclaró que mantiene la misma perspectiva doble de las cosas.

La clave de la última novela de Mayoral está, para Juan Cruz, director de Alfaguara, en la voz narrativa. "Una mezcla de historias en las que la escritora se deja ocupar por la protagonista y una novela contada desde fuera por una voz narrativa donde el lector tiene la impresión de encontrarse dentro".



Dar la vida y el Alma

Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica

Por Santos Doval Vega

Dar la vida y el alma fue publicada en 1996. Es otra de las novelas de Marina Mayoral traducidas al polaco.

Argumento

Una novelista nos cuenta la historia de Amelia, una joven antepasada suya que en la noche de bodas es abandonada en París por Carlos, su marido, que la deja sola con el camisón que llevaba puesto al acostarse. Amelia no quiere anular su matrimonio y permanece fiel a su marido durante toda su vida, a pesar de las presiones de la familia y de las amistades. La novelista escribe esa historia en parte por curiosidad, para intentar averiguar qué es lo que lleva a una mujer a soportar y perdonar tal escarnio, y en parte también para comprender su propia historia amorosa.

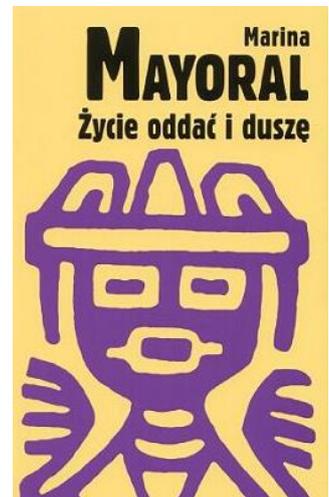
Técnicas narrativas

El personaje de la novelista que investiga la vida de Amelia explica el tipo de voz narrativa que va a utilizar: *"... Yo decidí que alternaría dos tipos de narrador: uno en primera persona, un yo testigo que a veces se convierte en protagonista al contar su propia historia, en cierto sentido paralela a la de Amelia; y un narrador en tercera persona, de tipo omnisciente, que pudiese decir de vez en cuando eso de que el personaje sintió tal cosa o pensó tal otra."* (p. 22).

El foco narrativo se va desplazando del personaje de la novelista, al personaje de Amelia. En ocasiones, en una misma escena se funden los dos personajes y lo narrado puede aplicarse por igual a una u otra, y ésta es una de las características formales más llamativas de la novela.

El tiempo del discurso dura unos dos años, el tiempo que necesita la novelista para escribir la historia de Amelia. El tiempo de la historia comprende toda la vida de Amelia y la de la novelista, hasta el momento de acabar la historia que ha estado escribiendo.

Hay un rasgo técnico importante que es propio de la narrativa de Mayoral: la metaficción. Mayoral somete a la novela a un doble proceso de ficcionalización, de modo que la propia vida de la novelista se mezcle con la historia de Amelia y se desarrollen a la par.



El espacio narrativo apenas se describe en esta novela, porque lo que le interesa es el espacio interior, los motivos de Amelia. Lo que la novelista nos dice sobre los espacios narrativos se corresponde con lo que Mayoral suele hacer:

"... Casi nunca hago descripciones de los lugares en los que la acción se desarrolla, ni de los muebles y objetos de un cuarto. (...) A mis personajes los veo deambular por las calles o por su casa, sentarse, comer, charlar, pero me cuesta trabajo precisar cómo es el mobiliario de esos cuartos o los objetos que hay en ellos. Sólo cuando ese espacio puede ayudar a entender al personaje me esfuerzo en describirlo." (p. 23-24).



Tertulias Literarias

Un elemento de gran interés de esta obra es la información que nos proporciona sobre la construcción de una novela. La novelista va desgranando su proceso creativo, de una forma similar a la que nos proporcionaba Etel en *La única libertad*, aunque aquélla lo hacía desde el punto de vista de una aficionada novata y la novelista de *Dar la vida y el alma* se presenta ante el lector como una profesional con experiencia.

Como es habitual en la autora, junto a la historia principal de la novela se desarrollan otras secundarias que completan o sirven de contrapunto a la primera.

Mayoral emplea la técnica de la perspectiva múltiple. La novelista va reuniendo opiniones diversas sobre las posibles razones de la actuación tanto de Amelia como de Carlos. A esos testimonios se suman los datos que ella recaba de casos semejantes ocurridos en la realidad a otras personas y, muy importante, testimonios literarios, análisis de obras en las que se encuentran personajes y situaciones que pueden servir para entender los motivos de Amelia.



La novelista también opina, pero su opinión no tiene carácter de autoridad, es una más entre las que va ofreciendo.

En cuanto a la construcción de personajes, éstos se construyen a través de lo que van contando otros personajes. Hay que subrayar que el personaje de la novelista es eso: un personaje. Aunque coincida en numerosos rasgos con la autora y aunque escriba las mismas novelas que Mayoral ha escrito, no podemos olvidar que es un personaje de novela, está ficcionalizado, como lo está la Aurelia de *Se llamaba Luis*, cuyo referente real es sin duda Marina Mayoral. Hay elementos que parecen ser autobiográficos, como señala María Teresa Zubiaurre-Wagner, pero Mayoral siempre ha dicho que, aunque para las novelas tome elementos de la vida real, éstos son sometidos a cambios y transformaciones en el proceso creativo.

Si quisiera hablar de sí misma, Marina Mayoral podría hacerlo en una autobiografía o en un diario. Por tanto, y, dado que la autora ha repetido en numerosas ocasiones que la ficcionalización es un rasgo inherente e inevitable del hecho narrativo, me parece que lo correcto es referirse a la novelista de la novela como “el personaje de la novelista”.

Este personaje y el de Amelia se funden, en ocasiones, como ya he dicho, y sus historias se entrecruzan continuamente en el texto.

Temas y visión del mundo

Dar la vida y el alma puede calificarse como novela psicológica, pero es mucho más que eso. Es también un tratado de escritura.

La novela comienza casi como una historia detectivesca con la indagación de las razones que empujaron a Carlos a abandonar a su esposa, pero enseguida pasa al verdadero tema de la novela: los motivos de Amelia, que son los que interesan al personaje de la novelista y, poco a poco, al lector. Se trata de entender los motivos de una conducta excepcional y para ello el personaje de la novelista ofrece a los lectores opciones tomadas de la literatura. De esta forma irán apareciendo ante el lector Shakespeare, Proust, Galdós, Pardo



Tertulias Literarias

Bazán, Espronceda, Bécquer, Miró, Rosalía..., citas literarias que servirán para que el lector pueda formarse su propia opinión acerca del comportamiento de Amelia.

La indagación que realiza el personaje de la novelista ofrece al lector un amplio abanico de posibilidades interpretativas que se pueden reducir a tres fundamentales: la servidumbre amorosa femenina, ampliamente representada con variados ejemplos de 'hombres fatales'; el sacrificio cristiano de la mujer que quiere salvar el alma del condenado, como la doña Inés de Zorrilla; con la variante de la gracia sacramental del matrimonio, que ejemplifica con Carmen Aldao, la protagonista femenina de *Una cristiana* de Pardo Bazán; o una tercera posibilidad en la que el comportamiento de Amelia sería en realidad la consecución de una venganza, como en el cuento "*La enfermera*", también de doña Emilia.

La novela tiene un final abierto, como es habitual en la autora, en un afán de no ser el Dios de la historia, sino de ofrecer varias opciones para que el lector se quede con la que más le interese, o con la que más le satisfaga, entre otras cosas porque, como ha mostrado a lo largo de toda su obra, no cree en una verdad absoluta, sino que todo depende de quién y desde dónde la cuenta.

Un ejemplo perfecto de esa manera de contar la tenemos en la escena de la muerte de Carlos: en ese trance supremo Amelia le dice algo al oído. Durante años habrá habido centenares de lectores imaginando qué le pudo decir, si fue una declaración de amor, o una venganza, una frase del tipo "Prepárate porque ahora vas a pagar por todo el daño que has hecho...". En el verano del año 2010 tuve la oportunidad de coincidir en la Universidad Iberoamericana de Andalucía con Mayoral, en un taller de narrativa que impartía en la sede de la Rábida, Huelva. Allí le preguntamos, ávidos, por esta cuestión. La respuesta fue taxativa y muy consecuente: «No sé lo que le dijo. Vi cómo se acercó, y que le dijo algo al oído, pero no pude oír sus palabras». Todos nos quedamos algo decepcionados, pero si uno lee lo que dice en su artículo "*La autonomía del personaje novelesco*", se da cuenta de que tiene razón, que a veces el autor no lo sabe todo de los personajes, que actúan por su propia cuenta.



En la entrevista que he mantenido con ella con motivo de este trabajo le he vuelto a preguntar sobre esta cuestión, con la esperanza de que quizá en privado obtendría algún dato más, pero su respuesta ha sido la misma. De manera que seguiremos imaginándolo.

Junto a la historia de Amelia y Carlos se desarrolla, con pinceladas aisladas, pero de gran dramatismo, la del personaje de la novelista y un "él" que ha jugado un importante papel en su vida y del que finalmente se libera mediante la escritura:

"Yo sabía que tenía que escribir esta historia que a él no le gusta ni le interesa, y, escribiéndola, empezar a vivir sin él." (p. 191).



Recepción crítica

Dar la vida y el alma tuvo buena acogida por la crítica, salvo para un crítico, que parece no haberse leído la novela completa. Ofrece como único motivo de la actuación de Amelia las creencias religiosas, cuando una lectura mínimamente atenta muestra un abanico perspectivístico donde la religiosidad solo es una de las muchas posibilidades a las que puede acogerse el lector.

Villanueva, Darío, "Dar la vida y el alma", ABC, 1 de marzo de 1996:

"El lector, entre cautivado y sorprendido, se deja llevar por un discurso en donde a lo propiamente narrativo se añade la erudición literaria, el desentrañamiento especular de los entresijos novelísticos, una completa teoría sobre el amor y un plano que cabe identificar con lo autobiográfico e incluso con lo personal."

Requejo, Laura, "Una lección de amor eterno", Ya, 15 de marzo de 1996:

"Marina Mayoral hace un análisis de sentimientos, de razones, desde todos los puntos de vista en Dar la vida y el alma, su última novela, en la que recupera el amor para la literatura, ése que parecía haber pasado de moda, "el que dura toda la vida" (...). Depende de cómo se lean o cómo se sientan las historias de amor, y, por supuesto, de cómo se escriban. Marina Mayoral realiza una novela abierta en la que nada es seguro y en la que las posibilidades son infinitas, al gusto del lector, que es quien reescribe en su mente cada una de las líneas que lee."



Palacios Muruais, X. M., "A Literatura no almorzo", La voz de Galicia, 31 de mayo de 1995:

"O que non me produciu estrañeza en «Dar la vida y el alma», porque a súa autora posúe recoñecida maestría nese terreo, é a habilidade para construír unha historia a partir dun feito casi insignificante: unha muller que trala primeira noite de casada descobre que a abandonou o seu marido. O resto xa pertence ó mundo que Marina adoita crear na súa produción narrativa: os sentimentos, a incapacidade para analízalos racionalmente ou para conseguir borrarlos mesmo cando non producen felicidade senón dor..."

Santa, Ángels, "La última forma de amar", La Mañana, Lleida, 6 de julio de 1997:

"... En realidad, lo que sí es realmente importante es constatar que en el libro hay dos historias paralelas e igualmente interesantes o igualmente ilustradoras de la teoría amorosa de la autora: la historia de la narradora con ese él, obsesivo y ausente, y la historia que ella pretende contarnos: la del amor de Amelia, que permanece fiel a Carlos durante toda su vida pasando por alto que él la abandonase en París durante su noche de bodas con un camisón por toda indumentaria."



Entrevista (extractos) para Anika entre Libros

Revista Digital de Literatura



¿Cómo es posible compaginar la labor de escritora y además, prolífica, con la de la enseñanza y la investigación literaria?

Son dos mundos distintos pero es cuestión de aprovechar bien el tiempo. Ahora mis hijos ya son mayores y puedo dedicar más tiempo a mi actividad de escritora, aunque eso significa que he tenido que renunciar muchas veces a la vida social.

Uno de mis hijos me decía hace poco que parezco una eterna opositora, metida siempre en mi estudio, con diez o doce horas de trabajo. Me hizo gracia el comentario, pero algo de cierto hay.

Se dice de usted que es una de las escritoras más prestigiosas de Galicia

¿Se dice? Pues me alegro. Lo de prestigio me suena excesivo, lo que yo noto es respeto. Creo que tanto la crítica como los lectores se dan cuenta de la seriedad con que trabajo. Yo siempre me he sentido gallega, como mi madre y mi abuela, aunque a mi padre, que es de la provincia de Toledo, le hablásemos en castellano. Yo estoy inmersa desde mi niñez en la cosmovisión galaica. Mi concepción del amor, de la muerte, del mundo del Más Alla, me viene de Galicia. Incluso las novelas escritas en castellano son profundamente gallegas.

¿No acepta la dicotomía del idioma como medio de expresión?

No. Creo que es una dicotomía equivocada. Un escritor puede expresarse en cualquier idioma sin perder por ello su identidad cultural. Rosalía de Castro escribió en castellano y en gallego. Y Emilia Pardo Bazán y Torrente Ballester son en mi opinión, escritores gallegos.

¿En cuál de todos los campos literarios que toca se siente más cómoda?

Son muy distintos y no podría hablar de estar más cómoda en uno que en otro. Cada uno tiene su momento, su tiempo y en todos me siento igualmente a gusto, aunque yo esencialmente me considero novelista.

Empecé a escribir desde muy pequeña. Hay cosas escritas por mí a los diez años y ya entonces me sentía a gusto contando historias. Siempre he sido una contadora de historias.

Algunos críticos han dicho que hay cierto trasfondo feminista en sus novelas...

Yo defendiendo la igualdad social de hombres y mujeres y eso tiene que notarse en lo que escribo, pero, curiosamente, a veces he tenido problemas con grupos feministas que me han reprochado que pinto hombres machistas demasiado atractivos.

¿Cómo es eso?

2017-2018



Tertulias Literarias

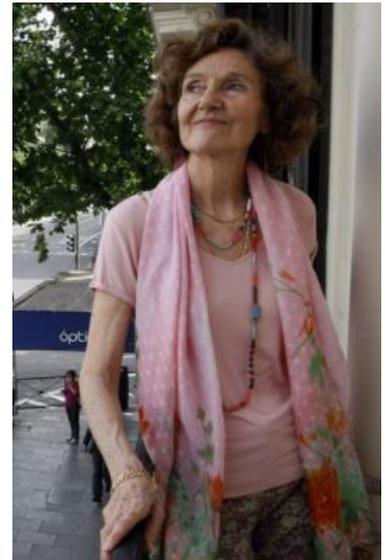
Sí, ha ocurrido con algunos de mis personajes. Parece que, pese a su machismo resultan interesantes. La cuestión es que yo no veo una relación directa y necesaria entre un machista y la falta de atractivo. Si fuese así los machistas serían rechazados siempre y ya ve que la realidad lo desmiente. También se ha dicho que los personajes masculinos de mis novelas o son unos canallas o son unos blandos. Hay opiniones para todos los gustos.

Yo estoy más de acuerdo con esa segunda versión. Por ejemplo, en "Recóndita Armonía" el protagonista Arozamena (Ignacio) es la representación de un tipo nefasto.

Sí, pero en ese personaje, lo que retrato es el cátedro, al cacicón académico que cree que sus discípulos son sus esclavos. No es precisamente el machismo lo que quiero resaltar en él, aunque lo sea. Es al personaje profesional al que quiero poner en evidencia.

Al hilo de esto se me ocurre una cuestión ¿Cree que hay literatura de mujeres para mujeres?

Puede que haya mujeres que quieran escribir sólo para mujeres, pero no es lo habitual ni lo deseable. La buena literatura tiene que ser tanto para hombres como para mujeres. Es más, creo que es un profundo error escribir sólo para mujeres o sólo para hombres.



Y, aunque no tenga que ver directamente con el asunto que me plantea, le diré que lo que sí es cierto es que las mujeres leen más que los hombres. Me ha ocurrido, a veces, que un hombre me ha preguntado por una novela mía que le pueda agradar a su mujer... está claro que él no piensa leerlo.

¿Se ha quedado alguna vez en blanco delante del ordenador?

No, eso no me ha ocurrido. Sí me ha pasado algunas veces quedarme atascada, sin ver claro cómo seguir adelante. En otras ocasiones el problema lo origina un personaje que se empeña en hacer algo que yo no quiero que haga.

Una especie de sublevación...

Más o menos. Me pasó en una de mis novelas. La protagonista quería suicidarse y yo no quería que eso sucediera pero no encontré la forma de evitarlo. Al final se salió con la suya. Lo cuento en mi último libro, en "*Casi perfecto*".



Entrevista para o blog *Criticalia*

Por Armando Requeixo



Cando, onde e da man de quen publicaches os teus primeiros textos?

Os primeiros textos pérdense na noite dos tempos... Pero conservo o que publiquei aos quince anos na revista Escritos que sufragaba un profesor do Instituto masculino de Lugo, don Luis Quintela. Recordo que me censurou un poema no que eu dubidaba da existencia de Deus (cambioulle o final) e eu pillei un cabreo monumental. É unha cousa que non podo aturar e xa daquela reaccionei con violencia, malia que o bon do profe nos animaba a escribir e nos axudaba a un grupiño de xente a publicar.

Despois publiquei no xornal *La Noche* en Santiago, na miña época de estudante. Alí Borobó, o director, acolleume con gran simpatía.

E fundamental na miña vida, non só na miña literatura, foi a figura de don Ramón Piñeiro. Ao coñecelo aos dezasete anos comencei a escribir (e a pensar) en galego.

Cal das túas obras cres que foi mellor tratada e cal pasou máis desapercibida para o público e/ou a crítica? Por que cres que recibiron ese trato desigual?

A máis traducida e a máis reeditada é *Recóndita armonía* e despois *Dar la vida y el alma* e mais *Unha árbore un adeus* e *Ao pé do magnolio*, que en realidade son unha novela en dúas partes.

Non conto *Tristes armas* e *Chamábase Luís*, que van por vinte e tantas edicións, porque esas están postas como lectura en moitos centros de ensino, e eso é outro mundo diferente ao dos lectores adultos.

En canto á crítica dos xornais, cada novela que saca din que é a mellor de todas as miñas, así que ou moi mala era eu ao comezo, cousa que non se diría polas críticas que fixeron no seu día, ou Cervantes e mais eu, dous.

A crítica académica, sobre todo a que fan os/as hispanistas, valora positivamente a miña obra dende hai moito tempo.

Tes algún hábito singular ou manía á hora de escribir?



Teño moitas, pero quizá a máis curiosa é que non podo escribir onde ou cando está soando música. O ritmo da música interfere co da miña prosa e bloquéome.

Nunha antoloxía da nosa literatura recente, ao pé de que autores/as preferirías figurar?

Gustaríame estar cos amigos e coa xente coa que compartín experiencias nos anos de estudante en Santiago: Franco Grande, Méndez Ferrín, Arcadio López Casanova, Xavier Carro... Cos meus amigos e editores Casares e Freixanes. E coas autoras e autores con quen teño coincidido en moitas xuntanzas literarias como María Xosé Queizán, Luz Pozo Garza ou Alfredo Conde.



Se tiveses que historiografar a túa propia traxectoria literaria, que trazos salientarías?

Salientaría a presenza de grandes temas dende o comezo: o Amor, a Morte, o Tempo. Unha concepción da vida como algo efémero e ameazado por esas forzas terribles, fronte ás que se ergue, como unha resposta, a Literatura, a Obra que un escribe.

E salientaría a presenza crecente do Humor. A concepción da vida é a mesma, pero está expresada cada vez máis claramente mediante o humor.

Que lecturas te acompañan decote ou a que escritores/as regresas con frecuencia?

Releo poesía, e moi poucas veces algunha novela. A Rosalía seina de memoria e gústame recitar para min algún poema en momentos especiais. Releo con certa frecuencia a Cernuda e Miguel Hernández.

Que cres que lle falta aínda ás nosas letras e que lle sobra definitivamente?

Coido que temos grandes autores clásicos aos que non lles falta nin lles sobra nada. E polo que se refire á xente máis nova, penso que escriben como se fai en calquera país europeo: hoxe non hai fronteiras literarias. A información pasa rapidamente duns países aos outros e todo o mundo está moi informado do que se fai no resto do mundo.

Se soubeses que o teu tempo se esgota, que non te perdoarías non deixar escrito?

O meu tempo está case esgotado, pero non teño traballos pendentos. Deille voz a Paco (*Ao pé do magnolio*), que me perseguíu durante vinte anos, e agora podoo marchar sen remorsos de conciencia.

¿Cal é a túa valoración do noso presente literario?

Fáltame perspectiva para valorar o presente.

Se desexas facer algunha outra consideración, túa é a palabra.

Penso que neste asunto do sexismo na linguaxe que agora sae aos xornais os escritores debemos ter unha postura máis creativa da que moitos teñen. As Academias da Lingua réxense por regras gramaticais que se fixaron no século XVIII no que a representación social das mulleres era moi escasa. De aí que a ninguén lle parecera mal que o xénero masculino servise para nomear homes e mulleres. Hoxe as cousas son moi diferentes e a lingua debe dar ás mulleres a visibilidade que realmente teñen na sociedade. E iso é un labor de creadores, non de gramáticos. É demasiado cómodo e inxusto acollerse a normas gramaticais que marxinan as mulleres.

Fontes:

[El País \(España\)](#)

[Páxina oficial da autora](#)

[Anika entre libros](#)

[Edicións Xerais de Galicia](#)

Para saber mais.

[Estereotipos del personaje femenino em Marina Mayoral](#) (pdf)

[La obra narrativa de Marina Mayoral](#) (pdf)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

Web: <http://www.oleiros.org/web/concello-oleiros/bibliotecas>